

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse al Padre, a Jesús o al Espíritu Santo. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente. A cada oración respondemos:

“Enseñanos a ser una comunidad unida”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Cómo puedes trabajar por la unidad y la construcción de la comunidad donde vives?

Llevamos una "palabra". Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios de la Vida y Señor de la Historia, Tú eres comunidad y familia. Haz de nosotros mensajeros(as) de esperanza y constructores de paz en la justicia. Que nuestra comunidad sea siempre un vivo reflejo de tu misterio comunitario de amor, signo de liberación para los pobres y los últimos de la tierra, y fermento de unidad y de paz para toda la humanidad. AMÉN.

FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD -CICLO C- Juan 16, 12-15



1. Oración Inicial.

“Ven Espíritu Santo. Danos la gracia de acoger la Palabra viva de Dios. Ilumínanos con tu luz, abre nuestra inteligencia y nuestros corazones para comprenderla. Danos la voluntad, el valor y la gracia necesaria para ponerla en práctica en nuestras vidas”. AMEN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Este texto de Juan está dentro de los discursos de despedida de Jesús. Uno de sus temas es la promesa de la venida del Espíritu, sopló de Dios que orienta la existencia cristiana y continúa la misión del Señor. Jesús nos anunció el Reino y el amor del Padre, y su mensaje es vida. Sus exigencias son siempre nuevas y sorprendentes, y el Espíritu hará que las vayamos conociendo. El nos llevará "hasta la verdad completa", porque es "el Espíritu de la verdad" que viene del Padre. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Juan 16, 12-15**. Leemos este pasaje de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: *"Dios está aquí"*, n° 30. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona dice en voz alta el versículo o palabra que más le tocó el corazón.
- 2) ¿Con quiénes habla Jesús? ¿Dónde se encuentran? (Leer Juan 13, 1-2)
- 3) ¿Por qué Jesús no les decía en ese momento todo lo que quería comunicarles?
- 4) ¿Cuáles son las funciones que cumplirá el Espíritu de la Verdad cuando venga?
- 5) ¿Cómo es la relación del Espíritu con el Padre y el Hijo?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el pasaje, reflexionarlo y aplicarlo a nuestra vida.)

- a) Muchas cosas nos tiene aún que decir Jesús a los que somos sus discípulos: ¿Cómo podemos ir conociendo y comprendiendo cada día más el mensaje de Jesús? ¿Quién nos ayuda para ello?
- b) ¿Cuáles elementos de nuestra vida comunitaria nos unen, nos hacen crecer como hermanas(os) y fortalecen nuestra misión evangelizadora? ¿Qué cosas están creando en nuestra comunidad divisiones y egoísmos? ¿Cuáles serán del Espíritu?
- c) Dios es comunidad perfecta (Padre, Hijo y Espíritu Santo): ¿Qué cosas concretas podríamos hacer para que nuestra comunidad sea más imagen de la comunidad de amor y unidad que es la Trinidad?
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 16, 12-15

1. El Espíritu nos “enseña” y nos “hace comprender” la Palabra de Dios. El texto de hoy (Jn 16,12-15) constituye la quinta promesa del Espíritu en el evangelio de Juan. Se habla del Espíritu como defensor (“Paráclito”) y como maestro, llamándolo “Espíritu de la verdad”. La verdad es la Palabra de Jesús, y el Espíritu aparece con la misión de “llevar a la verdad completa”, es decir, ayudar a los(as) discípulos(as) a comprender todo lo dicho y enseñado por Jesús en el pasado, haciendo que su palabra sea siempre viva y eficaz, capaz de iluminar en cada situación histórica la vida y la misión de los(as) discípulos(as). El Espíritu Santo nos conduce a una total comprensión de la persona y del mensaje del Señor Resucitado. Es por esto que siempre pedimos la presencia del Espíritu Santo durante nuestra lectura orante.

2. Iglesia – comunidad: La santísima Trinidad es la mejor comunidad. La comunión de las Tres Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo hace que ellos sean un solo Dios. Y nuestra Iglesia, a ejemplo de la Trinidad, tiene que ser fundamentalmente comunidad. Cada persona tiene en ella sus propias características y sus dones, pero todas viven en función del bien de la gente. Surge una comunidad con diversidades, que se respetan y se valoran como expresión de la riqueza de comunión de la misma Trinidad. Cada persona, en la medida en que crea comunión y entra en la comunión, es representante de la santísima Trinidad. En la Trinidad, lo que hace posible la unidad es la comunión entre ellos y la entrega total de una persona a las otras. Ninguno es más importante ni está por encima del otro. Es lo mismo que tiene que ocurrir en la Iglesia: superando la centralización del poder y distribuyéndolo entre todos(as), de forma coordinada, surgirá la unidad que es reflejo de la unión trinitaria. No puede ser que una persona o un grupo de personas asuma él solo toda la responsabilidad, poniendo trabas a la participación de los(as) demás. Pero tampoco puede ocurrir que

nosotros nos quitemos del medio para no hacer nada y dejarle toda la responsabilidad a otros, y encima quejarnos. Tenemos que trabajar todos en la Iglesia por el Reino en comunión y respetando la diversidad, abriendo las puertas para quien quiera entrar y servir.

3. Las dos manos del Padre: el Hijo y el Espíritu Santo: ¿Cómo se reveló la santísima Trinidad? La santísima Trinidad se reveló en la vida de las personas, en las religiones, en la historia, en la vida de Jesús, y ha acompañado a la Iglesia y al mundo a través de los siglos. Aun cuando los hombres y las mujeres no supieran nada de la santísima Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo habitaban desde siempre en la vida de las personas. Siempre que las personas seguían las llamadas de sus conciencias; siempre que obedecían más a la luz que a las obras malas; siempre que realizaban la justicia y el amor en las relaciones humanas, estaba presente la santísima Trinidad. Porque Dios trino no se encuentra fuera de esos valores sino que los inspira y alimenta. San Ireneo (murió por el año 200) dijo acertadamente: "El Hijo y el Espíritu Santo constituyen las dos manos por las cuales nos toca el Padre, nos abraza y nos moldea cada vez más a su imagen y semejanza. El Hijo y el Espíritu Santo han sido enviados al mundo para morar entre nosotros(as) y meternos en la comunión trinitaria". La santísima Trinidad, en este sentido, no estuvo nunca ausente de la historia, de las luchas y de la vida de las personas de todos los tiempos.

4. La Iglesia, gran símbolo de la Trinidad: Un gran teólogo del siglo III, Tertuliano, uno de los primeros en formular la doctrina sobre la Trinidad, escribió lo siguiente: "Donde está el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, allí se encuentra también la Iglesia, que es el cuerpo de los tres". La Iglesia es la comunidad de fe, esperanza y amor que intenta vivir el ideal de unión propuesto por el mismo Jesucristo (Jn 17,21). La unidad de los(as) cristianos(as) no reside en una uniformidad burocrática, sino en una unidad y comunión de los fieles entre sí y con sus pastores al servicio de la gente y del Reino de Dios.